

VAGALUME

CARLOS G. REIGOSA

**O** Memorias do subsolo

escritor mexicano Octavio Paz sostía que a novela moderna foi inaugurada por un héroe que se sentía cabaleiro andante e clausurada por outro que espertou unha mañá véndose convertido nun insecto. Era o gran percorrido literario que dexergaba entre Cervantes e Kafka, cun enorme caudal novelístico polo medio. Outro bo escritor mexicano, Carlos Fuentes, respaldou a afirmación de Paz, pero cunha advertencia clara: «Dostoievsky reborda a Kafka; o seu home do subterráneo quixera ser un insecto, infórmanos solemnemente que tal foi moitas veces o seu desexo, pero non puido ter éxito nin sequera nisto». Dostoievsky sería, así, a verdadeira cume e o punto final dunha desfeita humana. Walter Kaufmann citou as *Memorias do subsolo* como a «mellor abertura para o existencialismo xamais escrita». E Stefan Zweig dixo do escritor ruso que era «o mellor conecedor da alma humana de todos os tempos».

Escribo isto porque este ano cumprense 150 da publicación de *Memorias do subsolo* (1864) na revista rusa *Época*. O animo crebado de Dostoievsky, que atravesaba unha das peores e máis deprimidadas épocas da súa vida (morte da esposa e do irmán, débedas desproporcionadas, etcétera) deu este froito singular que deixa ver o fondo da existencia e a amargura do anónimo home subterráneo que a protagoniza. Un ano despois, en 1865, Dostoievsky comezou a escribir *Crime e castigo*, a obra que eu teño por cimeira entre as súas.

*Memorias do subsolo* sería despois rexeitada polos socialistas utópicos. Pero moitos intelectuais existencialistas saírían na súa defensa, entre eles Sartre. Tamén Nietzsche a alabou coma «un alarde xenial de psicología, unha especie de autoescarnio do coñécete-a-ti-mesmo». Pero quizais o máis significativo e paradoxal é a influencia que esta obra tivo en Kafka e moi especialmente na súa novela curta *A metamorfose* (1915). O Gregorio Samsa desta obra é unha memoria doente dun subsolo existencial, onde o primeiro que falla é a identidade e a autoestima, isto é, a afirmación emocional e afectiva da persoa. Posteriormente, Proust e Joyce afondaron na teima do monólogo interior. Pero quizais Dostoievsky e Kafka simplemente xa non eran superables no seu terreo. E aínda seguen sen selo.

A VUELTAS CON EL ARTE. Enrique Vila-Matas plantea en su nuevo libro un reportaje novelado sobre su estancia en la Documenta de Kassel del 2012, donde descubre, entre otros autores, la inquietante obra de Pierre Huyghe (abajo).



«KASSEL NO INVITA A LA LÓGICA» [ ENRIQUE VILA-MATAS ]

# El feliz arte del «mcguffin»

LA NUEVA OBRA DE VILA-MATAS TRASCIENDE UNA VEZ MÁS LOS GÉNEROS CONVENCIONALES PARA ADENTRARSE EN UNA FELIZ INDAGACIÓN DE LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS A RAÍZ DE SU PASO POR LA DOCUMENTA DE KASSEL

**LUÍS POUSA** | En el arranque de su nueva novela, *Kassel no invita a la lógica*, Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) evoca la espléndida definición de *mcguffin* que Alfred Hitchcock le regalaba a François Truffaut en su célebre charla sobre el cine. El *mcguffin*, como apuntaba la mente detrás de *Vértigo*, es un rodeo, un *gimmick*, una complicidad entre autor y espectador, y la mejor de sus variantes sería el *mcguffin* irrisorio o inexistente, la nada, el vacío. En el cine, le aclaraba Hitchcock a Truffaut, no importa tener algo que decir, sino algo que mostrar, por eso el giro del *mcguffin* permite al director plantar una leve distracción en el camino para centrarse en lo que en realidad importa.

A estas alturas de su obra literaria Enrique Vila-Matas es sin mayores matices el autor más sobresaliente de las letras españolas contemporáneas y una de las voces más poderosas y genuinas de la literatura europea, entre otras muchas razones por esa vocación de explorador que lo ha llevado hasta los límites mismos del mapa e incluso, como el personaje del *cartoon* de Tex Avery, más allá del borde físico del fotograma de lo cotidiano.

Vila-Matas ya solo necesita hacerse con un *mcguffin* que le sirva de excusa o punto de apoyo para crear una narración más allá de los géneros y etiquetas con-



vencionales y más allá de ese contenido autobiográfico que muchos se obstinan en medir y pesar en su obra. El *mcguffin* elegido por Vila-Matas es la Documenta de Kassel, la gran cita europea del arte contemporáneo a la que acudió en el 2012 como invitado y, para nuestra felicidad lectora, como escritor merodeador y paseante pensante.

A partir de ese rodeo de Barcelona a Kassel, el autor indaga, durante sus caminatas por la ciudad alemana, en su relación con las vanguardias artísticas y literarias (si es que estas existen) y su compleja convivencia con la lógica —«Nada era descartable en un lugar como Kassel, que, al abrir sus puertas a las ideas de la vanguardia, estaba rechazando implícitamente cualquier invitación a la lógica» (página 94)—, aunque, recordando a Safranski y su *Romanticismo*, Vila-Matas se pregunta luego si «únicamente como fenómeno estético está justificado el mundo y la existencia».

Sentado en su mesa del restaurante chino de las afueras de Kassel, donde ejerce de escritor residente o instalación humana, o viajando durante horas en la línea circular del bus de Kassel, nos invita exactamente a poner patas arriba el insecto monstruoso de la lógica (que podría responder al nombre de Gregorio Samsa) y deambular con su mirada duchampiana y feliz por el arte contemporáneo, más allá de los lugares comunes y tópicos soterrados de los odiadores habituales.

Porque, como recuerda en otro pasaje, G. K. Chesterton dijo en algún momento que si hay algo que da esplendor a cuanto existe es la posibilidad de encontrar algo nuevo a la vuelta de la esquina. Y precisamente esa ilusión chestertoniana está en la raíz misma del juego —en el sentido más profundo y noble del término— de las vanguardias. Por eso, contra toda lógica, escribimos y leemos. Para encontrar algo nuevo al doblar la esquina.

